HAL
open science

Los soportes familiares frente a los cambios de los mercados de trabajo rurales en un ejido del Soconusco, Chiapas, 1943-2014

Alicia Rinaldy

To cite this version:

Alicia Rinaldy. Los soportes familiares frente a los cambios de los mercados de trabajo rurales en un ejido del Soconusco, Chiapas, 1943-2014. Relacso. Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2015, 6, http://relacso.flacso.edu.mx/sites/default/files/docs/2015-01/los_soportes_familiares.pdf. halshs-01137977

HAL Id: halshs-01137977

https://shs.hal.science/halshs-01137977v1

Submitted on 8 Mar 2016

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

RELACSO
revista estudiantil latinoamericana de ciencias sociales
ISSN 2304-179X
FLACSO MÉXICO
http://relacso.flacso.edu.mx
No. 6 – Marzo 2015

Los soportes familiares frente a los cambios de los mercados de trabajo rurales en un ejido del Soconusco, Chiapas, 1943-2014

Alicia Rinaldy

Resumen

En el periodo posrevolucionario, la familia unía a sus miembros alrededor de la organización productiva agrícola del predio y del ejido. Hoy en día, las familias ejidales viven esencialmente del salario de sus integrantes y, por lo tanto, sus estrategias de reproducción las toman a partir de las condiciones variables e inciertas del mercado de trabajo en el campo, donde la agricultura ya no es la fuente principal de ingreso. Este artículo analiza cómo se han modificado las condiciones laborales de existencia de la familia ejidal en un ejido cafetalero del Soconusco, Chiapas, y la manera en que los "soportes familiares" reaccionan a esos cambios. A partir del análisis de dos genealogías familiares distintas, se demuestra que las dificultades o facilidades laborales actuales que viven esas familias se explican por desigualdades preexistentes, pero que se siguen dando en modalidades distintas.

Palabras clave: familia, soporte, rural, agricultura, mercado de trabajo, ejido, Chiapas.

Abstract

In the postrevolutionary period, the family joined members around the organization of the agricultural production and of the *ejido*. Today, the *ejido* families live essentially with the wage of its members and, therefore, their reproduction strategies are taken from the conditions, variables and uncertain, of the rural labor market, where agriculture is no longer the main source of income. This paper tries to understand how the working conditions of family's existence changed in a coffee *ejido* of Soconusco (Chiapas) and how "family supports" react to those changes. Based on the analysis of two family genealogies the article

Fecha de recepción: 11 de agosto 2013. Fecha de aceptación: 13 de marzo 2015

demonstrate that labor difficulties or facilities of those families today are explained by inequalities which already existed in the previous historical period and that continue to occur in different ways.

Keywords: family, support, rural, agriculture, labor market, *ejido*, Chiapas.

Introducción

Durante un trabajo de campo en el Soconusco, una persona me preguntó qué andaba haciendo ahí. Contesté que realizaba, en el marco de mi doctorado, un estudio con familias ejidales productoras de café en un ejido del municipio de Tapachula; su reacción fue inmediata: "¿Sí? ¿Siguen existiendo familias ejidales?". Esta reacción espontánea podría interpretarse como reductora o simplificadora. Sin embargo, esta pregunta tiene la virtud de señalar las transformaciones considerables que ha atravesado el campo mexicano en estos tres últimos decenios, y más precisamente enfatizar el fin de la institución económica y política del ejido como pilar del mundo rural mexicano. En los ejidos, los patrones productivos agrícolas y de tenencia de la tierra eran esenciales para entender la organización de las familias ejidales, los cuales se han visto modificados, bajo procesos como la desagrarización[1], la pluriactividad[2] (Grammont, 2009), la movilidad interna e internacional (Faret, 2010) o la privatización de las tierras (Procede)[3] (Mackinlay, 1991), de tal manera que se ha dado una transformación de la organización

1. Entendida como "la disminución progresiva de la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingreso en el medio rural (Escalante *et al.*, 2008: 89; Bryceson, 1996: 99), no tanto por la desaparición de la actividad agropecuaria, como se argumenta a menudo, sino por el impresionante crecimiento de los ingresos no agrícolas en los hogares rurales." (Grammont, 2009: 15).

2. "Sin perder del todo su función de productor agropecuario la familia campesina vive esencialmente del salario de sus miembros y, por lo tanto, las estrategias de sobrevivencia se toman a partir de las condiciones del mercado de trabajo más que de las condiciones del mercado de productos agropecuarios" (Grammont, 2009: 15).

3. Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos: Carlos Salinas, presidente entre 1988 y 1994, reformó el artículo 27 de la Constitución mexicana, por el cual abre la posibilidad a la privatización de las tierras de los ejidos, cuando antes no se podían vender, fraccionar o utilizar como un bien inmobiliario.

productiva y reproductiva de la misma familia. Así pues, para la presente investigación[4], la pregunta no es tanto saber si la familia ejidal sigue existiendo o no, sino tratar de entender cómo se han modificado sus condiciones laborales, ahora muy distintas respecto del momento histórico de su aparición, y cómo reaccionan los "soportes familiares" a esos cambios.

Desde la perspectiva de Robert Castel[5], el individuo está protegido socioeconómicamente en la sociedad por dos elementos: su inscripción en las formas colectivas de protección ligadas al trabajo, o soporte económico; y su inscripción en las relaciones sociales primarias y secundarias, es decir, un soporte relacional. Hay entonces dos maneras de ser vulnerables: económicamente cuando no se reciben los recursos que satisfacen las necesidades; y en términos relacionales, cuando se está aislado o la familia no tiene la capacidad de ayudar. Por ejemplo, en situación de inseguridad económica, el soporte relacional de la familia puede operar como un "colchón", una protección ante esta inseguridad laboral. Sin embargo, esta protección familiar es, por un lado, profundamente desigual ya que no todos tenemos los mismos recursos relacionales familiares; y, por otro, extremadamente dependiente del soporte económico puesto que es determinante para la inserción en los distintos mercados de trabajo. Así, consideraré que la familia une esas dos facetas: el soporte económico y relacional. Por esta razón es que hablaré de "soporte familiar" como recurso económico y relacional a la vez. Si bien estos recursos no son homogéneos en una familia. En efecto, la familia no puede ser vista nada más como un espacio de solidaridad donde todos los recursos están compartidos equitativamente por sus distintos miembros; por tal causa, también entenderé el soporte familiar como un recurso atravesado por relaciones de tensión, dominación o conflictividad

4. Este artículo fue escrito durante una estancia de investigación en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM. Agradezco a dicha institución y al apoyo del Dr. Hubert Carton de Grammont quien dirigió este trabajo y enriqueció considerablemente el presente texto. Gracias también a Hugo Rodríguez y Jaime Aragón por sus lecturas y comentarios.

5. A la manera de Karl Polanyi (1944), Castel traza los grandes cambios en el mundo del trabajo y en particular el proceso masivo de asalarialización en los países desarrollados (Castel, 1995).

entre sus miembros. Este enfoque permitirá comprender el sistema de las relaciones sociales y la estructuración interna del campo familiar[6] –que hacen circular, o no, los distintos recursos.

En el ámbito de este artículo se analizará cómo el contexto laboral rural impacta los soportes familiares de manera diferenciada según dos momentos históricos: de la formación del ejido hasta la caída del precio del café (1943-1989); y la etapa que abarca desde los cambios económicos de los años noventa –caracterizados por el debilitamiento del sector agrícola y la diversificación de la economía rural hacia sectores no agrícolas– hasta la actualidad, 1990-2014. El análisis se apoya sobre datos estadísticos y genealogías[7] de familias ejidales productoras de café del pueblo El Edén, al sur-oeste del estado de Chiapas (Soconusco)[8]. La genealogía es una conocida herramienta antropológica sobre la cual deseo subrayar cuatro elementos importantes para mi investigación (para sus límites ver: Davidson, 2006; Porqueres, 2008, Lara Flores, 2010).

En primer lugar, las genealogías no son una representación objetiva de la familia o una recolección exhaustiva de sus miembros, sino que permiten dar cuenta de la familia tal como se vive. Cuando realizaba las genealogías, mis interlocutores no mencionaban espontáneamente ciertos miembros de su familia porque ya no tenían contacto con ellos o no querían recordar eventos dolorosos de su historia familiar. Así, cada genealogía se construye siempre desde la percepción y la experiencia de un *ego*[9], de tal forma que no descubrimos la experiencia familiar como fenómeno total y absoluto, sino la experiencia

6. En este sentido, me acerco al enfoque preconizado por Pierre Bourdieu (1993, 32-36).

7. Diez genealogías fueron levantadas y también 56 entrevistas con 16 familias distintas, durante un trabajo etnográfico de varias estancias: de abril a julio 2012, marzo, mayo y junio 2014.

8. Ver Mapa n°1.

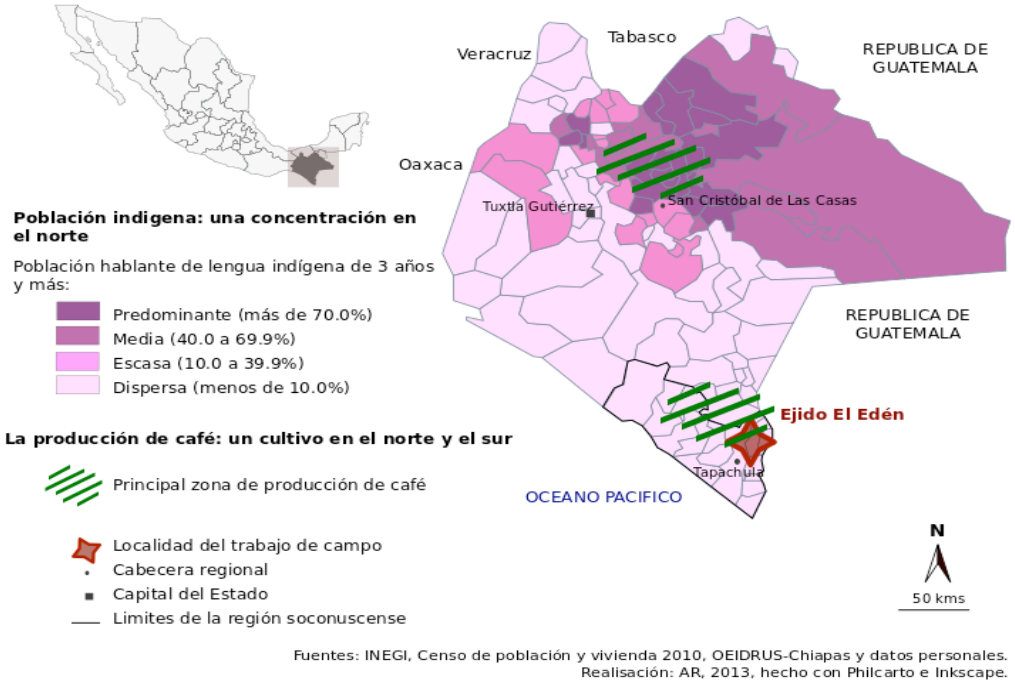
9. *Ego* es la persona a partir de la cual se construye la genealogía.

familiar singular y subjetiva de un individuo probablemente muy distinta a la de otro miembro del mismo parentesco. En segundo lugar, este método capta la familia tal como se recuerda. Mis interlocutores podían recordar con claridad tres generaciones (padres, *ego* y niños) y no evocaban sus abuelos y colaterales (los hermanos de los abuelos y los hermanos de sus padres) con precisión. La memoria familiar era bastante limitada en comparación, por ejemplo, a otros individuos que pueden recordar hasta sus bis-abuelos; porque éste saber es parte de sus capitales culturales y simbólicos. En el contexto de mi trabajo de campo, la historia familiar parecía empezar con más franqueza a partir de sus padres; es decir, a partir de los primeros ejidatarios fundadores del ejido. De esta manera, la ausencia de profundidad en la memoria familiar de mis interlocutores revela el uso social que tienen de ella: la familia es ante todo una familia ejidal. En tercer lugar, esas genealogías permiten también hacer una historia dinámica de la familia y dar cuenta de dos tiempos del ciclo de vida doméstica: la etapa de formación (unión, nacimiento) y de disolución (separación, fallecimiento). Por último, para cada uno de los individuos, las genealogías realizadas informan de las tierras obtenidas (herencia o compra de tierras ejidales, compra de otros tipos de tierra, etc.), las distintas inserciones laborales (en el sector primario, secundario y terciario), los territorios atravesados (movilidad interna e internacional) y los vínculos (de apoyo económico, de servicios prestados o de conflictividad) entre los miembros de la familia. Por ser trayectorias paradigmáticas y reveladoras de una multitud de dinámicas sociales encontradas en otros soportes familiares del ejido El Edén, analizaré en el presente texto los patrones de dos familias: una en la cual *ego* es ejidatario, la familia de Francisco[10], y otra donde *ego* fue excluido de este "recurso", la familia de Leona.

10. Todos los nombres de los entrevistados fueron cambiados.

RELACSO
revista estudiantil latinoamericana de ciencias sociales
ISSN 2304-179X
FLACSO MÉXICO
http://relacso.flacso.edu.mx No. 6 – Marzo 2015

Mapa n°1. Un trabajo de campo en la zona cafetalera del sur de Chiapas: el Soconusco[11]



I. La etapa posrevolucionaria: nacimiento y organización de las familias ejidales 1943-1989

Después de la fase liberal del porfiriato –una época que Roger Bartra (1974), usando las palabras de Lenin, calificó de "vía junker"[12]– que ponía en situación de alta vulnerabilidad y de sobrexplotación a los

11. El Estado de Chiapas cuenta 12 de los 62 grupos indígenas reconocidos al nivel nacional. Este mapa permite darse cuenta de que una buena parte de los municipios chiapanecos cuentan con menos de 10 % de su población hablante de lengua indígena. El Soconusco, donde se desarrolló el trabajo de campo, ha vivido un fuerte proceso de castellanización con violentas campañas de aculturación. De tal forma que las familias con las cuales trabajé no hablan una lengua indígena y no se autodefinen como indígena.

12. La ley de desamortización de 1856 provocó una concentración latifundista con el despojo de los campesinos. De modo tal que los grandes latifundios, con muy poco capital, los sobreexplotaban.

trabajadores agrícolas, la revolución de 1910-1917 inauguró un periodo de fuerte intervencionismo estatal con la reforma agraria[13], la que logró mejorar de manera considerable la situación de inseguridad social de muchos peones agrícolas restituyéndolos o dotándolos de tierras comunales[14]. Lo anterior se produjo gracias al desmantelamiento de grandes haciendas agrícolas y a una gobernanza sociopolítica local y agraria coordinada por la asamblea ejidal, el comisariado y el consejo de vigilancia. De tal suerte que la nueva institución rural, el ejido, dio lugar a las dos facetas de la reivindicación zapatista[15]: "Tierra y Libertad" y se constituyó como uno de los pilares de la organización económica y política en el campo mexicano. Respecto de ello, analizaré cómo estos patrones económicos y de tenencia de la tierra dieron hasta tiempos avanzados un cierto soporte económico a las familias y conllevaron al mismo tiempo a producir relaciones de tensión, conflictividad o, todo lo contrario, a una solidaridad en el seno de la vida familiar.

I.1. Producción agrícola e institución ejidal: las condiciones de emergencia de la familia ejidal productora de café en el Soconusco

Entre los años treinta y setenta el ejido se benefició de una economía y política favorable. El modelo económico de "crecimiento hacia adentro" generó una fuerte industrialización, es decir, una concentración de capital y de población en los grandes centros urbanos (fordismo), llevando con ella un importante éxodo rural y produciendo, según algunos autores, la transformación del campesino en obrero (Lehmann, 1980). No obstante, hay dos dinámicas que matizan dicha constatación: por un lado, la

13. Efectiva sobre todo bajo el Gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940).

14. De hecho, el reparto agrario tuvo dos modalidades: restitutoria, el Estado devolvía tierras a las poblaciones que históricamente tenían uso de ellas; o donativa, para las poblaciones que, a pesar de no poder justificar la propiedad histórica, se organizaban para tener acceso a nuevas tierras.

15. Reivindicación también carrancista y villista, pero que tuvo formas jurídicas distintas.

integración de los campesinos a la economía industrial en las grandes ciudades fue parcial –como lo subrayó José Nun con el concepto de "masa marginal"[16] (Nun, 1969)– y por el otro, los campesinos en el campo no fueron completamente excluidos del sistema productivo. De hecho, su inserción como productores era funcional al sistema y en general, su aporte productivo alcanzaba a satisfacer la demanda de la población. En otras palabras, "la agricultura […] jugaba un rol esencial en el desarrollo del proceso de industrialización como base alimentaria para la reproducción de la fuerza de trabajo obrera" (Rubio, 2003: 46). De tal forma que en Chiapas hubo un proceso de crecimiento de distintas ramas: ganadera, cafetalera, algodonera y de granos –principalmente maíz y fríjol. En cuanto a la producción de café: "La superficie cosechada […] en 1950 fue de 47,614 hectáreas y en 1958 se reportaron 78,626 hectáreas. De acuerdo con la información del censo agrícola del estado, en 1969, el Instituto Mexicano del Café registra una superficie cultivada de 120 mil hectáreas y en 1970 el café llega a representar el 35.3 % del valor de la producción agrícola estatal" (Villafuerte Solís, 2009: 28).

A partir de la mitad de los años setenta, en un contexto de crisis del modelo económico de "crecimiento hacia adentro" y de las finanzas públicas, el peso de la agricultura en la inversión estatal fue cada vez menos importante (Léonard y Foyer, 2011: 30), pero los cultivos de exportación, como el del café[17], que tenían una participación considerable en las exportaciones totales del continente, se beneficiaron de apoyos estatales significativos. El gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) emprendió una política de nacionalización de algunos sectores agropecuarios. El alza espectacular de los precios debido al desplome de la producción cafetera brasileña y colombiana en 1974 incitó al Gobierno Federal a promover la creación de nuevas plantaciones por medio del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE). Entonces, esta institución estatal creada en 1958 empezó a apoyar a los productores de café otorgando

16. Para Nun en un debate con Fernando Cardoso (1971), una buena parte de la superpoblación relativa dejó de ser un ejército industrial de reserva, útil al sistema y pasible de ser explotado en los años sesenta. Se transformó en una "masa marginal", excluida, innecesaria y disfuncional porque no todos encontraban trabajo en los grandes centros urbanos.

17. También la caña de azúcar, el plátano, el cacao, el cacahuate y la soya.

créditos con una tasa de interés baja, dando asistencia técnica a través de la distribución de árboles y gestionando la comercialización del café con la compra del producto a precios de garantía: "Ante la bonanza de los precios, el café se convirtió en el principal cultivo de exportación, el segundo generador de empleo a nivel nacional, después del maíz, y en uno de los cultivos dinámicos del periodo. Justamente en la etapa en la cual se gestaba la nueva crisis del capital (1977-1982), el café enfrentaba condiciones favorables para su expansión" (Rubio, 1990: 72).

La región del Soconusco se cubrió de cafetales: en 1985 los ejidatarios parcelarios y minifundistas (con menos de diez hectáreas) representaban 95 % de los productores y poseían 65 % de la superficie total de café (Cortina Villar, 1993: 56). Como consecuencia, la producción de café jugó un papel fundamental en la economía campesina de la región, vino a complementar y muchas veces suplantando la producción de los hogares de auto-consumo. Por otra parte, el INMECAFE daba servicios en los ejidos, como por ejemplo, la "afiliación de los productores al sistema nacional de cobertura social (IMSS); la construcción de infraestructura de comunicación, de escuelas, de secundarias, de dispensarios y de equipos urbanos; la instalación de abarroterías rurales, de aducción de aguas potables y de redes de electrificación"[18] (Léonard y Foyer, 2011: 38). Es efectivamente en los años setenta cuando El Edén comenzó a beneficiarse de esas ayudas, como lo comentó Isidro, jefe de vigilancia del ejido: "En el 1976-75 llegó la luz eléctrica. Me acababa de casar cuando llegó la luz. El agua llegó como en los 90. Y en el 1972, 73, 74... Por allí, llegó la carretera, o sea la pavimentación de la carretera. Antes era pura terracería."[19]

Por lo tanto, este contexto histórico implica tres elementos fundamentales para el productor de café: ser usufructuario de su tierra, vivir de su producción y tener protecciones. Se combinan la propiedad de la tierra y lo que Robert Castel llama la "propiedad social", que constituye "un zócalo de recursos y de

18. Traducción de la autora.

19. Entrevista con Isidro, realizada el 28.04.2012, en El Edén.

garantías sobre los cuales el trabajador puede apoyarse para controlar el presente y actuar sobre el porvenir"[20] (Castel, 2003: 31). En otras palabras, es este reconocimiento del individuo como ejidatario, productor y cafetalero por parte del Estado lo que le permite acceder a una cierta seguridad social (Castel, 2003: 38) que repercute en su familia.

I.2. Los soportes familiares: funcionamiento y desigualdades

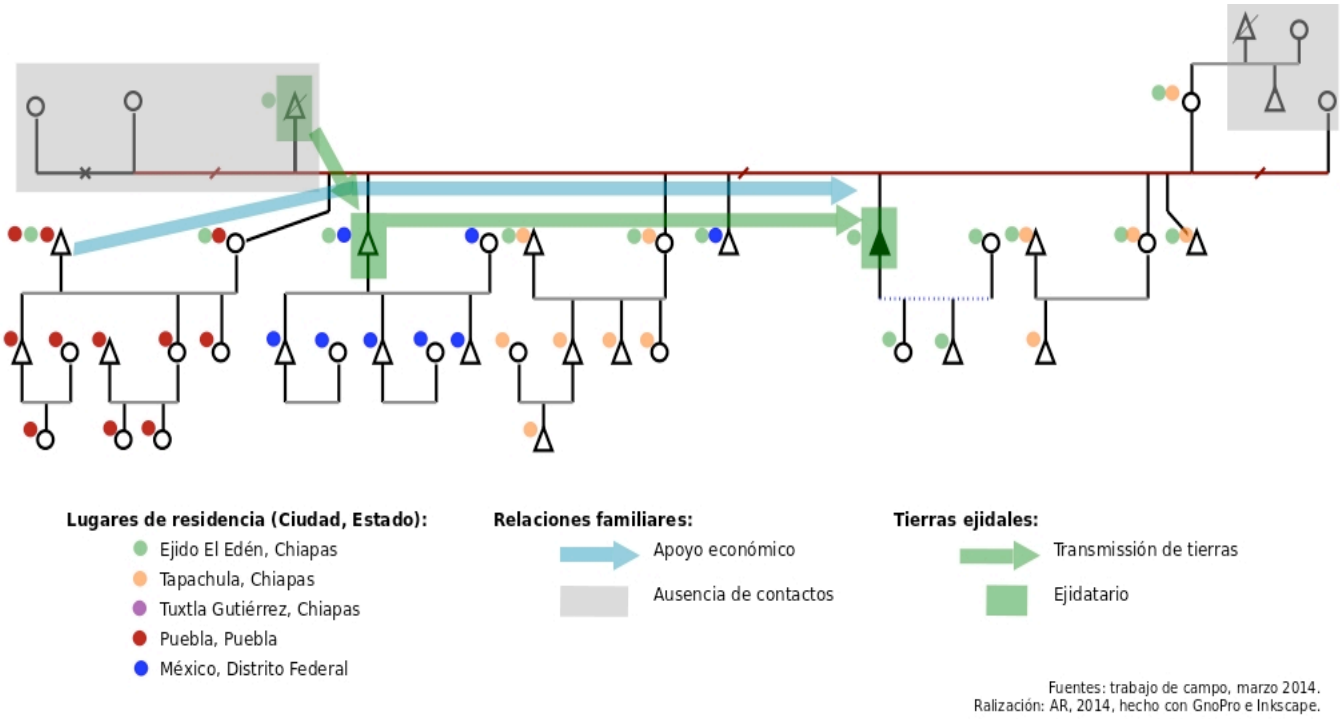
Ahora bien, es importante poner en la balanza este panorama: la relativa seguridad social de los productores de café durante el periodo analizado, 1943-1989, no es una equidad social. Esto debido a que, por un lado, siguen existiendo muchas desigualdades entre los ejidatarios y el sector empresarial privado que, a pesar de ser minoritario en número de productores, aportaba en 1986 una cantidad equiparable a la producción del sector campesino (Villafuerte Solís y Meza Díaz, 1993: 101); y por otro lado, se construyen fuertes desigualdades entre los ejidatarios mismos. Transformando la organización y los poderes locales, la creación del ejido jugó un papel fundamental en el establecimiento del Estado[21] (Bartra, 1985) y del corporativismo (Grammont, 1996) en el centro de la vida rural. Los productores tenían que pasar por las organizaciones intermediarias, como la Confederación Nacional de los Campesinos (CNC) y así aceptar sus dependencias hacia el Estado para de esta manera esperar beneficiarse de los subsidios agrícolas. Los que eran integrados a esta red social informal tuvieron facilidades para ampliar las superficies de sus parcelas o para obtener beneficios de ayudas estatales, de modo que una fuerte diferenciación se instauró entre las familias. Sin entrar en más detalles en relación con esas desigualdades entre los ejidatarios, quisiera en el presente texto enfatizar las desigualdades dentro del mismo soporte familiar.

20. Traducción de la autora.

21. "Es el Estado el que media entre el campesino y la tierra" (Bartra, 1985: 17).

Francisco nació en 1960 y es el tercero de una familia de siete hijos, tuvo tres hermanos y hermanas, por lo que su posición jerárquica en la hermandad no lo destinaría a ser ejidatario. Cuando su padre murió, su hermano mayor, Eliseo, recibió las cinco hectáreas de tierras ejidales. Con las pocas hectáreas dotadas, el fin del reparto agrario y la herencia de la tierra –que beneficiaba en prioridad a los hijos y nietos varones primogénitos (Robichaux, 2005)–, la parcela no alcanzó para apoyar a toda la familia. Dentro de los menos beneficiados, Marcela, su hermana mayor, se fue a Puebla; Alma y Orlando viven en Tapachula; y Gilda está en México D.F. Tuvieron que buscar otras oportunidades laborales fuera de la unidad productiva familiar y al mismo tiempo estuvieron apoyando económicamente la producción cafetalera familiar. Con el soporte de Eliseo y Giberto, el esposo de su hermana mayor, Francisco pudo comprar más tierras y mantener la producción. La Genealogía n°1 ilustra claramente, con los distintos colores, la dinámica de migración de los miembros de la familia excluidos de la herencia de la tierra que construyeron su hogar fuera del lugar de origen y que al mismo tiempo siguieron apoyándolo.

Figura n°1. Genealogía: familia de Francisco (1959-1989)



En los años setenta las ciencias sociales, predominantemente marxistas, hubieran analizado esta trayectoria familiar en su articulación con el modo de producción capitalista. Se tenía como objetivo entender cómo las unidades familiares estaban funcionalmente integradas a las infraestructuras de la economía capitalista para lograr su reproducción[22]. Se trataba de entender las "leyes que regulan la estructura interna de la economía campesina" (Bartra, 1974: 50), distintas a las del modo capitalista, aunque articulada a él. Es decir, la estructura familiar doméstica –con su tamaño, la proporción de familiares que trabajan en la unidad doméstica, distinguiendo así el simple consumidor del consumidor-trabajador, el cambio de la composición familiar con los ciclos de vida doméstica (formación/disolución) y la satisfacción de las necesidades familiares– determinaban las condiciones de su propia reproducción. En una perspectiva similar, los trabajos pioneros de Lourdes Arizpe (1978) no analizaron únicamente las dinámicas migratorias de las familias campesinas en el paradigma histórico-estructural, sino que también trataron de entender las dinámicas propias de las familias en el nivel micro[23]. En este sentido, demostraron[24] que en la migración las familias campesinas no son exclusivamente funcionales al sistema capitalista, sino que es la misma migración a la ciudad la que hace posible su reproducción, lo que podemos ver claramente en la trayectoria de la familia de Francisco.

No obstante, para Patricia Arias esos estudios implicaban la idea que "La sobrevivencia y reproducción de la familia campesina se basaba en el trabajo individual y colectivo de cada uno de sus miembros en beneficio de la unidad doméstica de la que formaban parte" (Arias, 2009: 34), e invisibilizaban las

22. Se polarizaron los estudios rurales en México. Por un lado, los "proletaristas" (Bartra, 1974; Paré, 1977) hablan de la proletarización del campesino por la situación insostenible de miseria en el campo (*push*) que precipitaban los campesinos en los grandes centros urbanos del país (*pull*). Por otro lado, los "campesinistas" (Warman, 1980) enfatizan la lógica de la producción familiar que depende, más que todo, de la economía campesina, de tal manera que la unidad familiar campesina es una unidad producción-consumo.

23. "A veces, en el afán intelectual por explorar, se pierde de vista que las ideas sociales, de hecho, tienen valor únicamente con referencia a vidas humanas" (Arizpe, 1978: 14).

24. Junto, por ejemplo, con los estudios de Szasz (1992).

relaciones entre los mismos miembros de la familia que dificultan o facilitan su reproducción social. Francisco cuenta: "Eliseo [su hermano mayor] se fue [a la ciudad de México] en los setentas. Yo también quería irme a la ciudad; yo también quería ser alguien... Pero era él o yo. No podíamos ir los dos; no alcanzaba. El tenía las tierras de mi padre. Y yo las cultivaba mientras estaba en D.F. Un día regresó y me dijo: 'Ya no quiero vivir aquí, no quiero esas tierras, te las doy'."[25] Si Eliseo no hubiera dado a Francisco las tierras ejidales que recibió de su padre, su trayectoria y la de su familia hubieran sido muy diferentes. Así, las trayectorias laborales están intrínsecamente ligadas a las relaciones familiares internas. Francisco estuvo protegido por el soporte familiar en dos niveles: económicamente, porque recibió tierras de su familia y tuvo apoyo económico y en términos relacionales, puesto que fue integrado a su familia. El soporte familiar opera como un recurso para sus miembros pero este recurso y su manera de circular en el seno de la vida familiar, siempre condiciona y está condicionado por la naturaleza de los vínculos entre sus miembros; en otras palabras: no beneficia a todos.

Otro ejemplo es la historia familiar de Leona, su trayectoria tanto que mujer fue distinta. Nació en 1966. Cuando su padre murió, fue su abuela paterna quien la educó junto con su hermana menor, Elvira. A los quince años, durante la década de los ochentas, se fue a México para apoyar a su familia trabajando en una fábrica textil. Enviaba el sueldo a sus abuelos[26]. Como lo ilustran las zonas grises en la genealogía (ver Figura n°2), los contactos con su familia se limitaban a algunas personas. Y fue su hermano quien heredó las tierras ejidales:

- Mi padre dejo las tierras a mi hermano. […]

- ¿Y por qué a él?

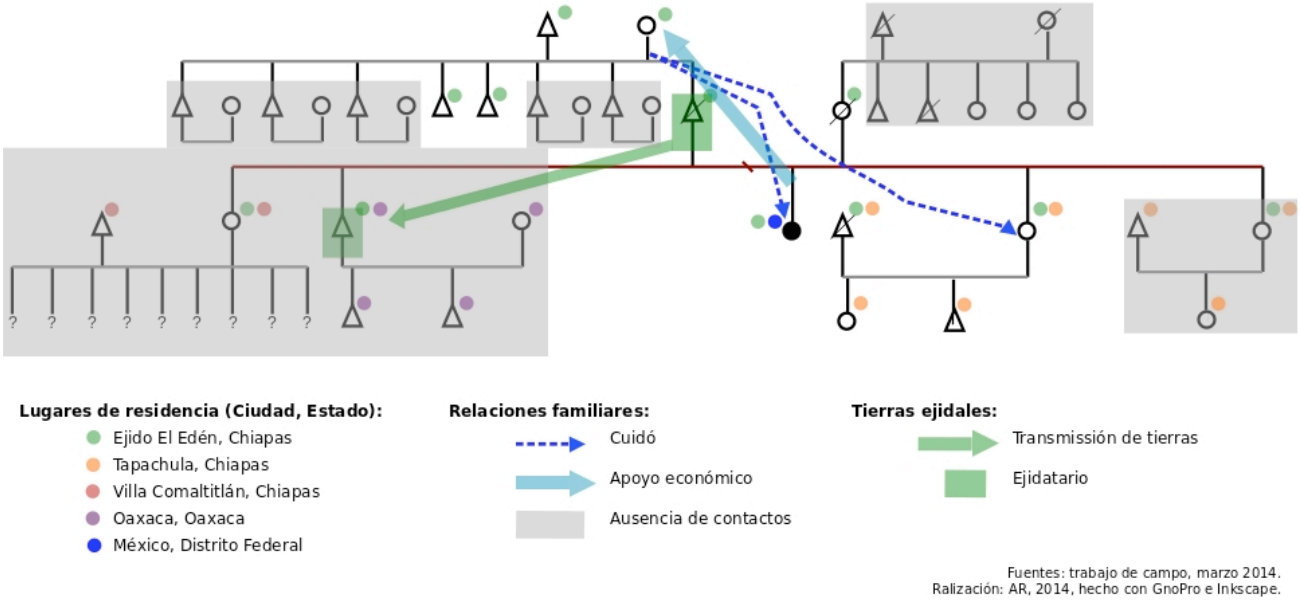
25. Entrevista con Francisco, realizada el 12.03.2014, en El Edén.

26. Ver los estudios de Lourdes Arizpe (1989).

- Porque era hombre, según ellos. Por costumbre, pues. Porque yo pienso que debe ser pareja, ¿verdad? Igual. Si tenemos un terreno, me imagino que lo dividimos entre todos para que haya igualdad. Se da preferencia al hombre. […] Hay una discriminación hacia las mujeres. No hay igualdad. Es diferente para nosotras.[27]

En efecto, si el ejido fue por un lado, el "muro de contención", el "colchón" de la rápida expansión capitalista, por quedar fuera del mercado de las tierras, por agrupar tierras cedidas en usufructo[28] y por dar un soporte económico a la familia; el ejido ejercía también, por otro lado, un control fuerte y una normatividad estricta sobre la organización familiar y las relaciones de género (Mackinlay, 1991; Kay, 1998; Del Rey y Quesnel, 2007). Ahora bien, ¿qué pasa en la actualidad?

Figura n°2. Genealogía: familia de Leona (1966- 1989)



27. Entrevista con Leona, realizada el 24.05.2012, en El Edén.

28. Ya que la dotación de la tierra es grupal y su administración colectiva, su usufructo sigue siendo un derecho profundamente individual.

II. Debilitamiento del sector agrícola, diversificación y extensión de los mercados de trabajo rurales: reconfiguración de las familias ejidales 1990-2014

Con la falta de pago de la deuda pública en agosto del año 1982, el país solicitó préstamos al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, los cuales exigieron nuevas orientaciones en su política económica. Por consiguiente, las inversiones estatales y las instancias gubernamentales que sustentaban el sector agrícola y garantizaban los precios, se vieron afectadas e incluso desmanteladas (Martínez Morales, 2004). "Entre 1983 y 1988, los subsidios públicos concedidos al sector agrícola disminuyeron a un ritmo anual de 13 %; el presupuesto del Ministerio de agricultura se redujo un 70 %, y las inversiones bajaron un 85 % en total. Los créditos públicos hacia la agricultura bajaron un 78 % entre 1981 y 1988"[29] (Léonard y Foyer, 2011: 45). En el sector cafetalero, el Gobierno se retiró de sus funciones directas en 1989: el INMECAFE abandonó la regulación del mercado y el control de los procesos de comercialización. El precio del grano del café llegó a ser tan bajo que se volvió improductivo cosechar el producto[30]. Además, en 1992 la reforma del artículo 27 de la Constitución planteó el fin del reparto agrario y la privatización de las tierras ejidales. En este contexto radicalmente distinto al anterior, analizaré cómo cambió el mercado de trabajo en la región cafetalera del Soconusco y las repercusiones sobre los soportes familiares que siguen en el pueblo, tanto en el nivel de sus recursos como de sus relaciones internas.

II.1. De la crisis del café hacia la terciarización de la actividad económica chiapaneca: la multiplicación de los soportes económicos

Si la participación del sector primario en el PIB del Estado es año con año menor[31], los otros sectores se han desarrollado de manera importante. En la gráfica n°1, vemos la presencia particularmente importante

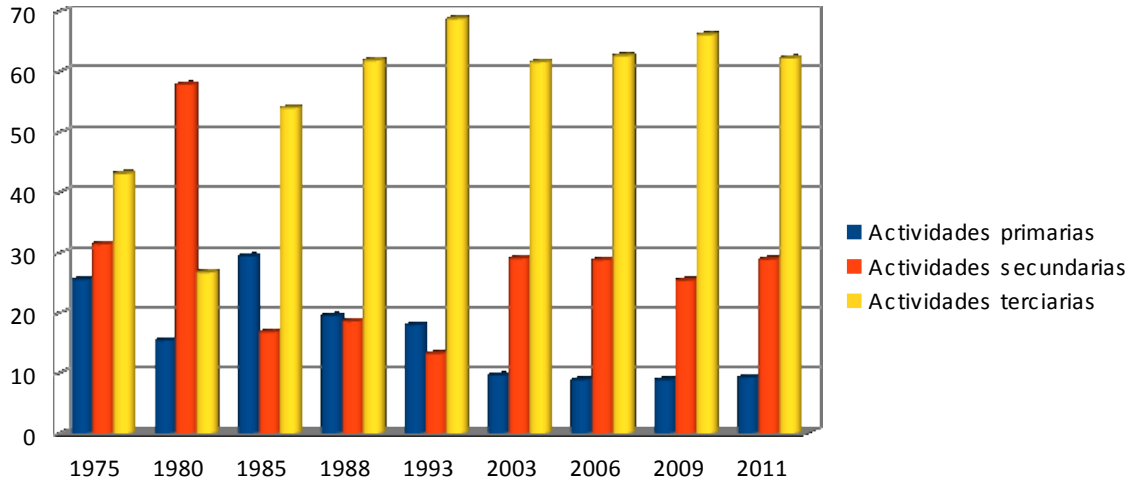
29. Traducción de la autora.

30. "En promedio, los precios pasaron de 180 dólares el quintal en 1986 a 53 dólares en 1992" (Villafuerte Solís y García Aguilar, 2008).

31. A pesar de una ligera alza en 1985 gracias en gran medida a las ayudas estatales.

del sector industrial en 1980, misma que llegó a representar más de 50 % del PIB. En Chiapas, la década de los setenta fue efectivamente marcada por el descubrimiento de nuevos yacimientos petroleros (1972) y grandes reservas acuíferas sus ríos acarrean el 30 % de las aguas nacionales. Asimismo, la mitad de la energía hidroeléctrica del país se produce ahí; habiéndose convertido en un imperio energético también con la presencia de petróleo. Ambos factores cambiaron profundamente la estructura de la economía chiapaneca (Aubry, 2005: 169). Este auge de la actividad secundaria no duró. El sector industrial se estabilizó a partir de 1985, llegando a representar entre 20 y 30% del PIB estatal hasta la actualidad. Paralelamente, el proceso de terciarización fue constante. Los servicios llegaron a ser en 2009 el sector donde más se generaban actividades económicas: principalmente en la realización de obras inmobiliarias y de servicios financieros (17.64 % del PIB estatal), el desarrollo del turismo (17.48 %) y la introducción de servicios educativos y médicos (11.98 %)[32].

Gráfica n°1. Participación de los sectores económicos
en el Producto Interno Bruto del estado de Chiapas (en %) (1975-2011)

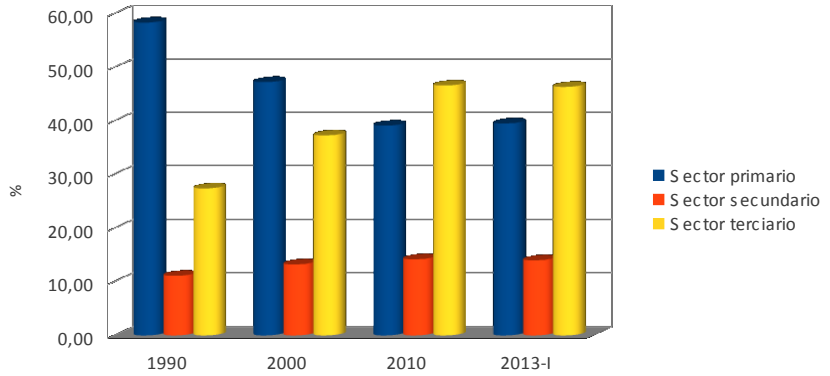


Fuente: INEGI, PIB por Entidad Federativa, 1975-2011.

32. Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa, 2009.

Ahora bien, el crecimiento económico que experimentó la entidad con el *boom* petrolero y la construcción de obras hidroeléctricas no se reflejó en un cambio importante dentro de la estructura de la población económicamente activa (PEA)[33]: "en el caso del petróleo sólo se realiza el proceso primario de extracción y la petroquímica básica (en pequeña escala), mientras que la construcción de presas tiene un impacto favorable sobre el empleo solamente en esta etapa, no así en su fase de operación" (López Arévalo, 1996: 114-115). De tal manera que, al nivel de los individuos y hogares, Chiapas sigue siendo un estado marcadamente agropecuario hasta los 2000. En la Gráfica n°2 se observa, por un lado, que en este año más del 45 % de la población ocupada se ubicaba en el sector primario, cifra muy superior al promedio nacional de 18 % para el mismo año. En contraste, la población ocupada en el sector secundario sólo representó el 13 % en Chiapas, mientras en el nivel nacional fue de 27 %. Por otro lado, el sector terciario aglomeraba el 37 % del total de la población ocupada del Estado en el año 2000, rebasando finalmente al sector primario en 2010, con 47 % y reconfirmándose durante el primer trimestre del 2013.

Gráfica n°2. Chiapas: Población Ocupada por sector de actividad (1990-2013)

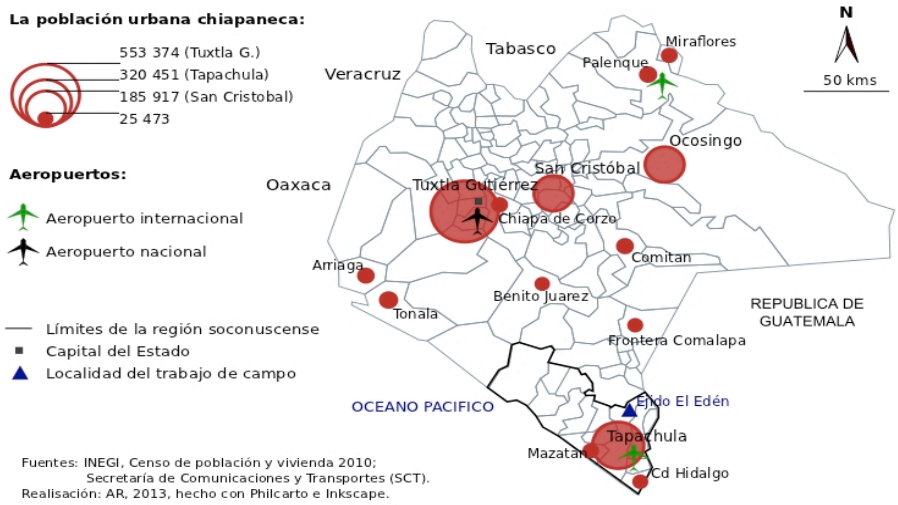


Fuentes: INEGI, Censo de Población y Vivienda 1990, 2000; ENOE, Indicadores estratégicos de ocupación y empleo, 2010, 2013.

33. Población Económicamente Activa (PEA): población de 14 o más años de edad que durante el periodo de referencia realizaron una actividad económica (población ocupada) o buscaron activamente hacerlo (población desocupada abierta en las últimas cuatro semanas), siempre y cuando hayan estado dispuestos a trabajar en la semana de referencia.

Este desarrollo de las actividades terciarias contribuyó al crecimiento de las ciudades medias del Estado conformando dos polos importantes en Chiapas: la capital, Tuxtla Gutiérrez y sus ciudades satélites de más de 100 mil habitantes como San Cristóbal de las Casas y Ocosingo, por un lado; y por otro, Tapachula y las dos ciudades medias, de más de 15 mil habitantes, Mazatán y Ciudad Hidalgo[34]. Estas operan como verdaderos polos de atracción económica para los espacios rurales vecinos, que se vuelven a menudo pueblos dormitorios.

Mapa n°2. Ciudades medias e intermedias de Chiapas: dos polos de atracción (2010)



34. Ver Mapa n°2.

Sin embargo, esta situación debe ser matizada por tres elementos: si la terciarización de la actividad económica chiapaneca ofrece nuevas oportunidades, lo hace en condiciones precarias y en una medida limitada dada la presión demográfica importante en el estado.

En el primer trimestre del año 2013, 668 mil trabajadores de la población ocupada no percibían ingresos y 441 mil no superaban el denigrante salario mínimo. Es decir, de los que declararon haber recibido ingresos, 58 % obtuvieron menos de un salario mínimo. Otro dato relevante medido por la ENOE[35] es la Tasa de Informalidad Laboral (TIL)[36] de la población ocupada: la cual era de 78.1 % en Chiapas para el mismo periodo; cuando por ejemplo en Aguascalientes, un estado urbano, esta tasa fue de 48.8 %. Estos datos revelan la relación altamente precaria entre la actividad económica y las condiciones de trabajo en la entidad.

Cuadro n°1. Población ocupada en Chiapas por nivel de ingresos (2012-2013)

	2012-I		2013-I	
Nivel de ingresos	**efectivos**	**%**	**efectivos**	**%**
No recibe ingresos	601 714	31,93	668 433	35,23
Hasta un salario mínimo	475 021	25,20	441 303	23,26
Más de 1 hasta 2 salarios mínimos	225 049	11,94	229 317	12,09
Más de 2 hasta 3 salarios mínimos	156 686	8,31	175 828	9,27
Más de 3 hasta 5 salarios mínimos	102 089	5,42	97 611	5,14
Más de 5 salarios mínimos	318 267	16,89	278 242	14,67
No especificado	5 937	0,31	6 476	0,34
Total	1 884 763	100,00	1 897 210	100,00

Fuente: INEGI-ENOE, primer trimestre 2013

35. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, INEGI.

36. "incluye tanto al trabajo en micronegocios no registrados ante la autoridad tributaria o sector informal, como al trabajo no protegido en la actividad agropecuaria, el servicio doméstico remunerado de los hogares, así como los trabajadores subordinados que, aunque trabajan para unidades económicas formales lo hacen bajo modalidades en las que se elude el registro ante la seguridad social" (INEGI, 2013: 5).

Además, de acuerdo con el CONAPO, en 2010 Chiapas tenía la tasa de fecundidad[37] más alta del país con 3.07 %, cuando la media nacional es de 2.39 % y de 1.69 % en México D.F. De hecho, en términos de población total, entre 2000 y 2010 Chiapas tuvo una tasa de crecimiento anual de 2.23, esta fue de 1.52 al nivel nacional y de 1.06 en Oaxaca, un estado con una estructura demográfica también predominantemente rural. Este importante crecimiento demográfico ejerce una fuerte presión sobre los mercados de trabajo y las fuentes de ingreso, que la terciarización de la economía no puede sustentar por sí sola.

37. Relación entre el número de nacimientos ocurrido en un cierto periodo de tiempo y la cantidad de población femenina en edad fértil en el mismo periodo.

Cuadro n°2. Población y tasa de crecimiento anual (2009-2010)

		Población (Efectivos)			Tasa de crecimiento anual (%)		
Total		2000	2005	2010	2000-2005	2005-2010	2000-2010
	México	97483412	103263388	112336538	1,19	1,76	1,52
	Chiapas	3920892	4293459	4796580	1,90	2,34	2,23
	Oaxaca	3438765	3506821	3801962	0,40	1,68	1,06
Población rural (menos de 2500 habitantes)		2000	2005	2010	2000-2005	2005-2010	2000-2010
	México	24760787	24266896	26062077	-0,40	1,48	0,53
	Chiapas	2129044	2245479	2460645	1,09	1,92	1,56
	Oaxaca	1908515	1855108	2003634	-0,56	1,60	0,50
Población mixta (entre 2500 y 15000 habitantes)		2000	2005	2010	2000-2005	2005-2010	2000-2010
	México	13257744	14147084	16064125	1,34	2,71	2,12
	Chiapas	670472	674073	748266	0,11	2,20	1,16
	Oaxaca	759967	799555	840234	1,04	1,02	1,06
Población urbana (más de 15000 habitantes)		2000	2005	2010	2000-2005	2005-2010	2000-2010
	México	59464881	64849408	70210336	1,81	1,65	1,81
	Chiapas	1121375	1373907	1587668	4,50	3,11	4,16
	Oaxaca	773722	852157	958094	2,03	2,49	2,38

Fuentes: Censo de Población y Vivienda 2010 y 2000 ; Conteo de Población y Vivienda 2005.

En este contexto de un sector primario decreciente que ya no absorbe la mayoría de la PEA y del auge del sector terciario que se presenta como una alternativa precaria e insuficiente al campo, existe un punto de inflexión en las situaciones económicas de los miembros de las familias ejidales. Desde hace una generación, las trayectorias laborales de los ejidatarios y de los miembros de sus familias ya no están ligadas exclusivamente a la producción agropecuaria familiar en un único contexto territorial limitado al núcleo agrario. Para permitir esta misma producción agrícola, las trayectorias laborales ahora son diversas, puesto que se hacen en varios sectores (primario, secundario, terciario) y tipos (formal e informal) de mercado de trabajo. Es decir, ya no viven solamente de su producción sino de la

pluriactividad, lo cual confirma la tendencia nacional. Con base en la ENIGH[38], Hubert Carton de Grammont (2009) demuestra que en 1992 el ingreso agropecuario monetario y de autoconsumo representaba un poco más de la mitad (52 %) del total de los ingresos percibidos por los hogares campesinos mexicanos[39], una proporción que en 2004[40] se elevaba a 33 %, con el aumento de los ingresos asalariados (que pasan de 28 % a 31 %) y las actividades propias no agrícolas (de 6 % a 10 %). Aunado a lo anterior, lo que más había incrementado eran los ingresos de las remesas provenientes de la migración, alcanzando a representar 7 % del total de los ingresos en 2004 mientras que eran de 3 % en 1992. De hecho, la pluriactividad implica, a menudo, inscripciones espaciales inter e intrafamiliares dispersas, en otras palabras: movilidades.

II.2. Soportes familiares en el ejido: nuevas reconfiguraciones

El "arraigo a la tierra" (Arias, 2009) y el modelo de producción-consumo ya no son la base inalterable de la economía rural familiar. La producción agrícola se volvió una posibilidad, entre otras, de inserción económica para los miembros de la familia; hoy en día las nuevas oportunidades de inserción en su lugar de origen son más frágiles, precarias e inciertas que hace unos veinte años. Frente a esos cambios tan drásticos del contexto rural, el soporte familiar va a ser determinante para poder enfrentar las nuevas situaciones laborales en el campo. Pero no todos tienen el mismo soporte familiar. En ciertas familias va a operar como un "colchón" para poder diversificar sus fuentes de ingresos, en otras se tratará de reconstruir el soporte familiar económico que no se pudo heredar. Entonces, si retomamos las trayectorias de las dos familias estudiadas, ¿qué observamos?

38. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, INEGI.*

39. Entendidos como unidades económicas que tienen en el centro de su organización la actividad agrícola, sin perder de vista que las actividades no-agrícolas o agrícolas fuera del predio siempre existieron.

40. Es muy probable que diez años después esta proporción sea aún más baja.

Gracias al soporte familiar existente Francisco pudo consolidar y diversificar el recurso primario familiar, como la tierra y ya no depender exclusivamente de la producción agrícola. Ahora tiene diez hectáreas de café, o sea dobló su parcela comprando terrenos, una ferretería y un taxi en el pueblo, de tal manera que emplea a cuatro personas. Sin embargo, Leona tiene otra experiencia del soporte familiar. Ella no recibió tierras de su padre y tampoco por parte de su esposo, del cual se divorció. Después de nueve años, a inicios de los noventa, regresó del D.F. para cuidar a sus abuelos. Se casó, tuvo tres hijos y abrió una tienda de abarrotes. Actualmente, sigue teniendo su tienda –pero "ahora es más difícil, hay seis otras tiendas, cuando estuvimos los únicos hace veinte años"[41]–; su hija mayor, Maricel, trabaja de costurera con intermitencias a través de programas estatales de la SEDESOL[42] y de la CDI[43] y la menor, Adela, es empleada de su prima en el mercado de Tapachula. Leona y sus hijas pudieron comprar más de una hectárea de terreno gracias a la venta por catálogo a domicilio: "Mis hijas vendieron zapatos, vendieron... Y de ahí sacaban. Ellas fueron las que pudieron comprar un pedacito. Como 20 cuerdas. Es una hectárea pasadita, una hectárea y cuarto. Así fue como ellas lo hicieron. Con *Andreas*, es una empresa de venta de zapatos. De ahí juntaban. Y de ahí lo sacaron"[44]. Producen café, pero sigue siendo una fuente de ingreso mínima en el hogar.

41. Entrevista con Leona, realizada el 06.03.2014, en El Edén.

42. Secretaría de Desarrollo Social.

43. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

44. Entrevista con Leona, realizada el 24.05.2012, en El Edén.

Figura n°3. Genealogía: familia de Francisco (1990-2014)

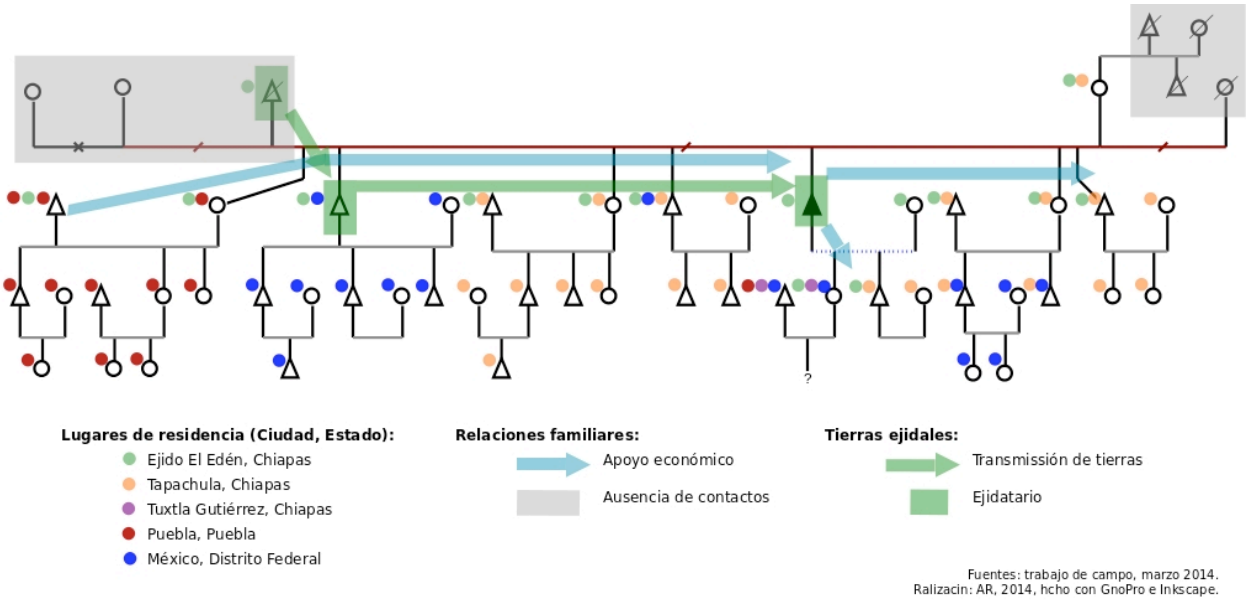
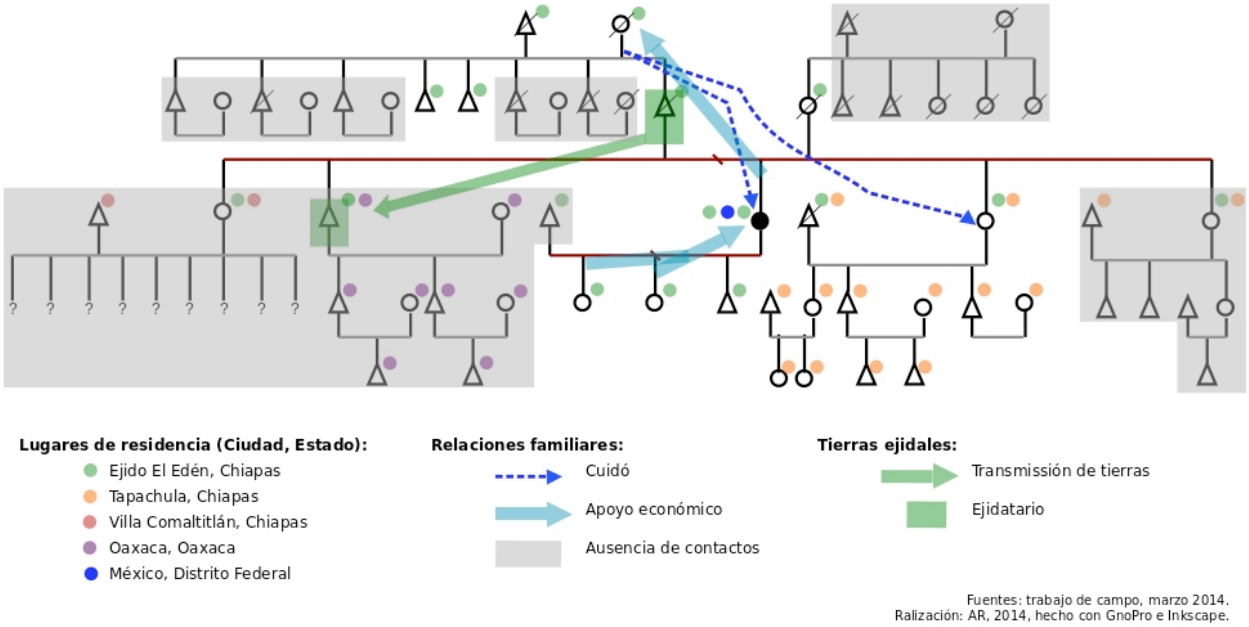


Figura n°4. Genealogía: familia de Leona (1990-2014)



El soporte familiar de Francisco pudo construirse en la época anterior (posrevolucionaria) de manera sólida tanto al nivel económico como relacional, permitiéndole actualmente tener una pluriactividad, no tanto del hogar (es decir de sus distintos miembros), sino de sus propias actividades: su parcela se amplió y ejecutó diversos oficios. De manera tal que se convirtió en un soporte económico para sus hijos y hermanos. En este caso, la pluriactividad es un mecanismo para obtener mejores ingresos e invertirlos nuevamente en la producción agrícola para mejorarla y viceversa; es decir, es "una estrategia [...] para entrar o para mantenerse en un proceso de reproducción social ampliada" (Piñeiro y Cardeillac, 2010). Leona también requiere la pluriactividad aunque en una dinámica de sobrevivencia. En la época anterior, ella fue más vulnerable que Francisco. Económicamente, no recibió tierras y se vio en la necesidad de migrar al D.F. para apoyar a sus abuelos; y también en términos relacionales, la red familiar de Leona era más reducida en comparación con la de Francisco. Ella no recibió apoyos económicos, sino que por el contrario, tuvo que apoyar a la generación anterior. Ahora el nuevo contexto laboral rural les da, a ella y a sus hijas, posibilidades de empleo mucho más amplias que hace unos veinte años y de esa forma no tienen que migrar a la gran ciudad. Sin embargo, esas posibilidades son inciertas y precarias, de tal manera que no modifican las desigualdades existentes. En la genealogía n°4, se puede observar cómo se reproduce el mismo esquema: las hijas tienen que apoyar, a su vez, a la generación anterior.

Conclusión

El nuevo contexto laboral en el campo, y más precisamente en el ejido El Edén en el Soconusco, da lugar a situaciones laborales inéditas en comparación con el periodo histórico de la primera mitad del siglo xx en que emergió la familia ejidal. Actualmente, la familia no se organiza exclusivamente alrededor de la producción agrícola, sino en función de las oportunidades dispersas que ofrecen los nuevos mercados de trabajo rural. En otras palabras: "Los cambios […] son tan fuertes que la sociedad rural que conoce la actual generación, anclada en pueblos marginados pero volcada hacia el mundo exterior por la migración, no se parece a la sociedad agraria de la generación anterior que todavía veía en la tierra, y en la lucha agraria, el principal medio para mejorar sus condiciones de vida." (Grammont, 2009: 16).

Analizar las trayectorias de dos familias, la de Francisco y la de Leona, permitió entender en el nivel micro, cómo las dinámicas de los mercados de trabajo rurales a escala macro operan de manera diferenciada y desigual sobre los soportes familiares. Antes, el ejido ejercía un control fuerte sobre la organización familiar y las posibilidades de trabajo: se ocupaban en la producción familiar (agricultura) o migraban para apoyarla. Ahora, las posibilidades parecen más abiertas: cada uno puede, teóricamente, encontrar o crearse una oportunidad de trabajo fuera de la producción familiar, pero en su lugar de origen. Si para Francisco el soporte familiar fue un soporte sólido en el nivel económico y relacional de lo cual pudo sacar ventajas; en contraparte, Leona no recibió tal soporte a la hora de crear su propia familia. En un contexto laboral más abierto, pero también incierto y precario, tuvo que reconstruir su soporte familiar con sus hijas.

Así, el nuevo panorama de los mercados de trabajo rurales encuentra ecos diferenciados según los distintos soportes familiares, entendidos como recurso económico y relacional. Las dificultades o las facilidades laborales vividas por esas familias son una continuidad de desigualdades ya existentes y que se siguen reproduciendo en la actualidad en diferentes modalidades.

Bibliografía

Almeida Monterde, Elsa Yolanda, 2012, "Herencia y donación. Prácticas intrafamiliares de transmisión de la tierra. El caso de un ejido veracruzano", *Cuicuilco*, vol. 19, núm. 54, pp. 55-79.

Anguiano Téllez, María Eugenia, 2008, "Chiapas: territorio de inmigración, emigración y tránsito migratorio", *Papeles de Población*, vol. 14, núm. 56, pp. 215-232.

Arias, Patricia, 2009, *Del arraigo a la diáspora, dilemas de la familia rural*, México, Universidad de Guadalajara-Porrúa.

Arizpe, Lourdes, 1989, *La mujer en el desarrollo de México y de América Latina,* México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Arizpe, Lourdes, 1978, *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*, México, El Colegio de México.

Aubry, Andrés, 2005, *Chiapas a contrapelo. Una agenda de trabajo para su historia en perspectiva sistémica,* México, Editorial Contrahistorias.

Bartra, Armando, 1985, *Los herederos de Zapata,* México, ERA.

Bartra, Roger, 1974, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, Ediciones Era, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Bourdieu, Pierre, 1993, "À propos de la famille comme catégorie réalisée", *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 100, pp. 32-36.

Cardoso, Fernando, 1971, "Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad", Santiago, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núm. 1-2, pp. 70-76.

Carton de Grammont, Hubert, 2009, "La desagrarización del campo mexicano", México, *Convergencia*, núm. 50, pp. 13-55.

Carton de Grammont, Hubert, y Martínez Valle, Luciano (Eds.), 2009, *La pluriactividad en el campo latinoamericano,* Quito, FLACSO, Sede Ecuador.

Carton de Grammont, Hubert, 1996, *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano,* México, Plaza y Valdés.

Castel, Robert, 1995, *Les métamorphoses de la question sociale : une chronique du salariat,* Paris, Gallimard.

Castel, Robert, 2003, *L'insécurité sociale. Qu'est-ce qu'être protégé?* Paris, Seuil.

Chayanov, Alexander, 1974, *La organización de la unidad económica campesina*, Argentina, Nueva Visión.

Cortina Villar, Sergio, 1993, "Sistemas de cultivos de café en el Soconusco. Notas para su estudio", en Daniel Villafuerte Solís, *El café en la frontera sur: la producción y los productores del Soconusco, Chiapas,* Tuxtla Gutiérrez, Instituto Chiapaneco de Cultura, pp. 52-65.

Davinson, Guillermo, 2006, *Herramientas de investigación social: guía práctica del método genealógico,* México, Universidad Iberoamericana-Universidad de la Frontera.

Del Rey, Alberto y Quesnel, André, 2007, "Las implicaciones intrafamiliares, intergeneracionales y migratorias de la política agraria en México. El caso del sur del estado de Veracruz, México", *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, Vol. 9, pp. 59-86.

Faret, Laurent, 2010, "Movilidades migratorias contemporáneas y recomposiciones territoriales: perspectivas multi-escala a partir del caso México-Estados Unidos", en Sara María Lara Flores, *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Kay, Cristóbal, 1998, "¿El fin de la reforma agraria en América Latina? El legado de la reforma agraria y el asunto no resuelto de la tierra", *Revista Mexicana de Sociología,* Vol. 60, núm. 4, pp. 63-98.

Lara Flores, Sara María, 2010, "Movilidad y migración de familias jornaleras: Una mirada a través de genealogías", *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, núm. 19, pp. 183-203.

Lehmann, David, 1980, "Proletarización campesina: de las teorías de ayer a las prácticas de mañana", *Nueva Antropología*, vol. IV, núm. 14, pp. 65-86.

Léonard, Éric y Foyer, Jean, 2011, *De la integración nacional al desarrollo sustentable: trayectoria nacional y producción local de la política rural en México,* México, CEDRSSA.

López Arévalo, Jorge, 1996, *El sector agrícola de Chiapas frente al Tratado de Libre Comercio de América del norte,* México, Universidad Autónoma de Chiapas.

Mackinlay, Horacio, 1991, "La política de reparto agrario en México (1917-1990) y las reformas al artículo 27 constitucional", en Alejandra Massolo *Et al*. (Eds.), *Procesos rurales y urbanos en el México actual,* México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, pp. 117-167.

Martínez Morales, Cristina, 2004, "Orientación neoliberal del desarrollo agropecuario", en María del Carmen Valle Rivera (Ed.), *El desarrollo agrícola y rural del tercer mundo en el contexto de la mundialización,* México, Plaza y Valdés, pp. 209-225.

Nun, José, 1969, "Superpoblación relativa, ejercito industrial de reserva y masa marginal", *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, vol. 5, núm. 2, pp. 180-225.

Paré, Luisa, 1977, *El proletariado agrícola en México, ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?*, México, Siglo XXI.

Piñeiro, Diego E. y Cardeillac, Joaquín, 2010, "Influencia de la composición del grupo familiar en la pluriactividad", *El Uruguay desde la Sociología VIII, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República*.

Polanyi, Karl, 1944, *The Great Transformation*, Boston, Beacon Press.

Porqueres i Gene, Eric, 2008, *Genealogía y antropología. Los avatares de una técnica de estudio,* Buenos Aires, Editores del Puerto.

Robichaux, David, 2005, *Familia y Parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*, México, Iberoamericana.

Rubio, Blanca, 2003, *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agro exportadora neoliberal,* México, Plaza y Valdés.

Rubio, Blanca, 1990, "Agricultura, economía y crisis durante el periodo 1970-1982", en Everardo Escárcega López y Pilar López Sierra (Eds.), *Los tiempos de la crisis: 1970-1982,* México, Siglo XXI, pp. 15-138.

Szasz, Ivonne, 1992, "Trabajadoras inmigrantes en Santiago de Chile en los años ochenta", *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 7, pp. 539-553.

Villafuerte Solís, Daniel, 2009, "Cambio y continuidad en la economía chiapaneca", en Marco Estrada Saavedra, *Chiapas después de la tormenta. Estudios sobre Economía, Sociedad y Política*, México, Colegio de México, pp. 25-58.

Villafuerte Solís, Daniel y García Aguilar, María del Carmen, 2008, "Algunas causas de la migración internacional en Chiapas", *Economía y Sociedad,* núm. 21, pp. 41-58.

Villafuerte Solís, Daniel y Meza Díaz, Salvador, 1993, "Los productores de café del Soconusco", en Daniel Villafuerte Solís, *El café en la frontera sur : la producción y los productores del Soconusco, Chiapas,* Tuxtla Gutiérrez, Instituto Chiapaneco de Cultura, pp. 98-120.

Warman, Arturo, 1980, *Los campesinos. Hijos predilectos del régimen*, México, Nuestro Tiempo.